

DE BUENAS LETRAS

# Elena Sellés y Ángel: bajo las aguas quietas de la literatura femenina del XIX en Granada

AMELINA CORREA RAMÓN  
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

**D**ice Rosa Montero en su libro 'Historias de mujeres' (1995) que «... en cuanto que una se asoma a la trastienda de la historia se encuentra con mujeres sorprendentes: aparecen bajo la monótona imagen tradicional de la domesticidad femenina de la misma manera que el buceador vislumbra las riquezas submarinas (un paisaje inesperado de peces y corales) bajo las aguas quietas de un mar cálido».

Ese «paisaje inesperado de peces y corales» se muestra, sin duda, ante los ojos de quien se aventura en el rico, pero todavía muy desconocido, mar de la literatura granadina del siglo XIX escrita con voz de mujer. Bien por autoras aquí nacidas, y que desarrollaron su obra en la provincia o fuera de ella, o bien, por aquellas otras que aquí se afincaron, temporal o definitivamente a lo largo de la centuria (como es el caso de la hasta ahora muy enigmática, efímera y recién recuperada Carmen Espejo Valverde, 1837-1867), lo cierto es que el panorama evidencia una fecundidad sorprendente, y en

buena medida, aún por explorar.

Y uno de esos 'corales', ocultos en este caso bajo el peso casi insuperable de un importante nombre familiar, sería el de la poeta Elena Sellés y Ángel, nacida en fecha desconocida, pero en torno a mediados del siglo, y hermana nada menos que de Eugenio Sellés (1842-1926), célebre dramaturgo granadino, autor de obras tan aplaudidas como 'El nudo gordiano', cuyo estreno en 1878 en el Teatro Apolo de Madrid le supondría un éxito apoteósico. Si la época no resultaba muy propicia a las veleidades intelectuales o artísticas de la mujer, que se suponía debía permanecer confinada en el ámbito de lo privado (el hogar, la domesticidad, el cuidado de los hijos y el marido), en el caso de Elena se unió, además, el inevitable lastre de la sombra de su hermano.

Fueron sus padres Pedro Sellés Garrido, natural de Baeza (Jaén) y la granadina Francisca de Paula Ángel Castro. Se desconoce cuántos hijos más tuvo el matrimonio, además de Eugenio y Elena.

Ésta, probablemente de menor edad que

su hermano, se inició tímidamente en el mundo literario, y publicó por primera vez a comienzos de 1884 sus composiciones poéticas en la revista madrileña femenina 'El Correo de la Moda', una de las publicaciones femeninas más longevas de todo el siglo XIX. Además, colaboraría Elena Sellés en otras revistas y periódicos de la época, como 'El Independiente', 'El Museo', de Málaga, o 'La Ilustración Artística', de Barcelona.

Para que juzgue el lector actual, vamos a reproducir aquí su poema 'Saldo de cuentas', un interesante conjunto de nueve quintillas compuestas por versos octosílabos que revela un no desdeñable talento:

«Al empezar mis amores,/ En mi corazón guardaba/  
Por halagos tus rigores,/ Mientras mi madre apuntaba/  
Tus desdenes y favores./// Algún tiempo fue pasando,/ Y dije mi madre un día:/  
-¿Qué tal se porta, hija mía,/ El hombre que has adorado/  
Con tan ciega idolatría?/// Él siempre me ha sido fiel,  
Jamás perturbó mi calma;/ Y cómo ha de ser cruel/  
Si sabe, madre del alma,/ Que yo no vivo sin él?///  
Calló mi madre, y sacó/ De su bolsillo un escrito;/  
Con ternura me miró,/ Y con dolor infinito/  
Estos apuntes leyó./// Finezas: hasta tres cuento.../  
Malas partidas: cuarenta.../  
Hija, decírtelo siento,/ Pero lleva mal la cuenta/  
Tu amoroso pensamiento./// ¿Te hizo alguna vez reír?.../  
¡En cambio cuántas llorar!/  
No me trates de engañar.../  
Si yo te escucho gemir/  
En tu penoso soñar./// No me acuerdo de ese llanto,  
O me es infiel la memoria;/  
En cambio ¡he gozado tanto/  
Cuando me dice: mi encanto,/ Mi bien, mi dicha, mi gloria!///  
-Escribes tú sus favores/  
Con tinta, niña querida,/ Y con lápiz sus rigores;/  
Así se borra enseguida/  
La cuenta de tus dolores./// ¡Leyes del cariño son/  
Que, siempre al perdón propicio,  
El amante corazón/  
Graba en cera la traición/  
Y en acero el beneficio!»